

China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping

Dr. Julio A. Díaz Vázquez
*Profesor consultante, Centro de
Investigaciones de la Economía
Internacional, Universidad de La
Habana*

Ríos, Xulio

China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping

Icaria Editorial, 2012
271 págs.

En diciembre de 2012, Icaria Editorial (Barcelona), puso en circulación el título *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*, salido de la pluma de Xulio Ríos¹ e incluido en la colección *Antrazyt* de la serie *Análisis Contemporáneo*. Esta obra vino a llenar un significativo vacío para el lector hispano, pues está centrado en pasar revista al mandato, entre los años 2002 y 2012, de Hu al frente del partido y el Estado de la República Popular China (RPCh). Este decenio marcó un salto que podemos calificar de histórico, en el contexto de la *reforma y apertura* iniciado por Deng Xiaoping en 1978.

El mandato de Hu Jintao, entre otros logros, remontó con éxitos los

escollos que representó la adhesión de China en 2001 a la Organización Mundial del Comercio (OMC). La RPCh se convirtió entonces en la segunda economía del planeta y en líder como país exportador, productor de bienes, y por el volumen de los intercambios externos; asimismo, se consolidó como principal tenedor de divisas. Además, se abrieron renovadores horizontes en el devenir de la sociedad china, al propugnar un desarrollo científico, vinculando crecimiento de la economía y justicia social. Por último, en el período analizado se esbozó un esquema de desarrollo económico con énfasis en el consumo interno; el PIB per cápita pasó de los 1.135 hasta los 5.432 dólares anuales en el 2012.

Sin embargo, este desempeño no estuvo exento de sombras. Tales logros dieron a la economía china un mayor dinamismo, al tiempo que aparecieron nuevos desafíos económicos, sociales y políticos y barreras estructurales. Será la quinta generación de dirigentes del Partido Comunista de China (PCCh), con Xi Jinping como secretario general, la que deberá conducir el país para que, entre 2011 y 2020, de acuerdo a lo propuesto, entre otras metas, se logre duplicar el PIB per cápita respecto al 2010, alcanzar una *sociedad modestamente acomodada*, reformar el *modelo económico* e impulsar la democratización; y con ello, celebrar el centenario de la fundación del partido en 2021.

El trabajo que presenta Xulio Ríos está estructurado en diez capítulos y cuarenta y cinco epígrafes. En su

1. Director del Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional (IGADI) y del Observatorio de la Política China.

conjunto, valora el significado y alcance de las contribuciones de Hu Jintao en las esferas ideológica, política, económica, social, en estrategia exterior, así como en seguridad y defensa.

La ascensión de Hu Jintao a la Secretaría General del PCCh cerró toda una época de influencia en la jefatura del partido por parte de los grandes conductores históricos de la revolución que triunfó en 1949. En su caso, se respetó la orientación de Deng Xiaoping, quien lo señaló para sustituir a Jiang Zemin al frente del partido y el Estado cinco años antes de su muerte. Así, con Hu se va a materializar y se comienza a perfilar nítidamente la impronta del poder que ahora tendrá como base el consenso, la dirección colectiva y los debidos equilibrios entre los centros regionales que la propia *reforma y apertura* iniciadas en 1978 proyectaron al liderazgo nacional.

Por otra parte, en sus líneas ideológicas magistrales, el mandato de Hu Jintao manifestó un apego al valor y actualidad del marxismo, sin disminuir elementos coloreados de maoísmo; propugnó un nuevo enfoque para el agro chino; y fortaleció el papel del Estado en los sectores considerados estratégicos, sin descuidar una mayor sensibilidad para la dimensión del crecimiento económico y desarrollo social. Pero, sin duda, donde fue más clara su misión fue en el llamado a conformar una *sociedad armoniosa*, teñida de signos confucianos. El mensaje contenido en la prédica de Sun

Yat-sen: *nacionalismo, democracia, bienestar*, pareció materializarse en la política del PCCh desplegada durante el mandato de Hu.

Tampoco dejaron de estar presentes las preocupaciones por la estabilidad social. De interesante, Ríos califica el llamado a institucionalizar un Estado de derecho, pero con la coletilla de no poner en duda el orden y la legitimidad del poder político establecido. De *agujeros negros* cualifica la problemática de las minorías nacionales. Desde una óptica muy propia, valora que las políticas inversoras para crear infraestructuras modernas e incentivar el bienestar social no agotan ni resuelven situaciones de más calado social como la estima por la identidad. Prueba de ello es que en el Tibet y Xinjiang no disminuyen las tensiones entre las minorías territoriales y los *Han* radicados en dichas zonas, incluyendo las de raíz en el gobierno central.

Con hechos y cifras, el autor constata que el mandato de Hu Jintao encontró una sociedad en transformación permanente que debía enmendar un déficit histórico, más aquellos generados en el curso de la reforma y apertura. La estructura social es más compleja, aparecieron fenómenos desconocidos, entre otros: una población flotante de 230 millones (en 2011); urgentes reclamos por reformar el *hukou* (en 1956), que impide la libre circulación de personas; ingresos urbanos que superan en razón de más de tres a uno a los rurales; y niveles de pobreza elevados ya que, si bien en la sociedad china más de 400

millones de personas han dejado atrás la pobreza y han terminado los azotes de las hambrunas, todavía más de 128 millones de personas reciben menos de dos dólares al día.

En cambio, se pronostica que, en 2015, 750 millones de individuos en China estarán conectados a Internet y más de 800 millones dispondrán de teléfono móvil. Surgen los embriones de la clase media (con ingresos entre los 8.300 y los 13.000 euros anuales) más grande del orbe, junto al núcleo obrero más numeroso del planeta. Asimismo, resulta enjundioso y de interés el cartapacio de trabas sociales que recoge el autor.

Cierto es, como bien analiza Ríos, que los poderes hegemónicos han reconocido que las estrategias trazadas por el G8 no bastan para poner orden en el caótico mundo desarrollado. De este modo, admiten la relevancia que cobra la presencia de los llamados *paises emergentes*, agrupados en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica), donde China es el eslabón central, y la aceptación de la existencia de un G20 como requisito para buscar soluciones a la crisis financiera internacional.

Obviamente, esto supone que dicho proceso transcurrirá bajo la batuta de los Estados Unidos. Tal y como afirma el autor, en este borrascoso escenario China deberá asumir cada vez más protagonismo internacional, así como construirse una imagen aceptable de *poder blando*. La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), sin mucho ruido, sienta un espacio que

gana puntos para el papel a desempeñar por la nueva China en el entramado mundial que teje el siglo XXI. Sin embargo, con toda seguridad, el dragón asiático, nunca jugará la carta de un G2 o *Chimérica*.

De forma muy acertada, Ríos esboza las rutas centrales por las que transitarán, en primer lugar, las políticas bilaterales de los Estados Unidos y las que concilie con los aliados más cercanos en Asia, para poner obstáculos a la irrupción de China como potencia de alcance mundial. Toda la política norteamericana está orientada a formar un cerco alrededor de China. Con detalles, que todo lector hispano informado o neófito debe seguir, toca las aristas principales de una situación llamada a tensar las relaciones entre los componentes asiáticos. La cuestión nuclear coreana, el perceptible armamentismo japonés junto a la tensión de la confrontación territorial son un ejemplo de este paisaje.

Finalmente, no es posible dejar de mencionar que la reunificación territorial continente-Taiwán es un asunto sagrado en la política que ha seguido el PCCh desde su ascensión al poder. Esta parte del trabajo que nos entrega el autor contiene ricos y medidos exámenes de los avatares por los que han transitado los contactos entre ambas partes. Constituye una base útil e interesante para todo el que siga, con más o menos información, la evolución de las políticas y desafíos que gravitan en la economía y la reestructuración política a la que se aboca la sociedad china en el futuro cercano.

China pide Paso. De Hu Jintao a Xi Jinping, último libro de Xulio Ríos, se lee con soltura y frescura; dibuja un cuadro objetivo de lo que aconteció en el mandato de Hu Jintao entre 2002 y 2012; y, lo más importante para el lector en español, ofrece un espejo muy completo de la evolución experimentada por la sociedad china en esos diez años. De su lectura solo es válido expresar: *Bienvenido*.

Revisitando la democracia mexicana

Armando Chaguaceda
Universidad Veracruzana

Merino, Mauricio **El futuro que no tuvimos. Crónica del desencanto democrático**

Editorial Planeta Mexicana/Temas de Hoy, 2012.
333 págs.

López Leyva, Miguel A.; Castaños, Fernando y Labastida, Julio (comps.) **La democracia en México y América Latina: claves de lectura**

Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Editorial Ficticia, 2012.
359 págs.

Martí i Puig, Salvador (ed.) **¿Adonde chingados va México? Un análisis político y socioeconómico de dos sexenios (2000-2012)**

Los libros de la Catarata, 2012.
336 págs.

Esta reseña hace un apretado balance de los aportes fundamentales de tres libros recientes en torno al estado de la sociedad y la democracia en México. Son obras que reúnen gran calidad analítica, pluralidad de miradas y pertinencia para el debate intelectual cívico en la actual coyuntura que vive México.

El primer libro, *El futuro que no tuvimos. Crónica del desencanto democrático* de Mauricio Merino (2012),